El hombre que sabe demasiado

MARTÍN PAREDES
FOTOS: JAIME RÁZURI

¿Quién es Agustín Mantilla? ¿En qué consiste su poder dentro del APRA, partido del que fue expulsado? Un halo de misterio rodea a este político aprista que recibió 30 mil dólares de Montesinos («cumplí órdenes y acepto las consecuencias») y que, según él, el pueblo aprista ha perdonado. Algunos apristas hablan ya de su inminente regreso para recuperar el lugar que —afirman— nunca perdió en el partido.

Te portaste como un hombre y aprendiste dos cosas importantes en la vida:
no delates a tus amigos y mantén la boca cerrada.
Robert de Niro en *Buenos muchachos*

EL SEÑOR AGUSTÍN MANTILLA: Yo jamás hablo en contra, jamás.
EL SEÑOR VLADIMIRO MONTESINOS: No, nunca.
Reunión Mantilla-Montesinos, 13 de marzo de 2000

Desde el vientre», respondió Agustín Mantilla cuando le preguntaron desde cuándo era aprista. «Provengo de una familia norteña acendradamente aprista»,[1] añadió. Entre los más dedicados militantes apristas una respuesta como la de Mantilla no es excepcional. Decir que nacieron apristas, más allá de la frase, denota un compromiso de lealtad, de sólidos lazos con el partido. De ahí que no sean extraños calificativos como «soldados del aprismo», listos para cumplir con el honroso deber de defender al partido en cualquier circunstancia. Como se sabe, la llamada mística aprista viene de sus años aurorales, de las persecuciones y masacres en los años treinta del siglo pasado, la época de las catacumbas. En las primeras décadas se forja un espíritu partidario, una fraternidad de gente que defiende un ideal político a pesar de la dura represión y de las condiciones adversas. En el camino se forjan también historias de violencia y se asocia al APRA con fuerzas de choque, conocidas como la matonería o bufalería, grupos violentos que se dedicaban a disolver protestas y romper sindicatos. Como muchos partidarios, Agustín Mantilla conoce testimonios de primera mano del sacrificio de los primeros apristas por construir el partido. Inspirado quizá en esas historias que recorren la vida de muchas familias apristas, no es extraño que Mantilla dedique su vida al partido. «Mantilla es un aprista orgánico, y más que eso, irremediable. Parecería que el partido es su vida. Todo lo que es él es para el APRA», señala el escritor y periodista Luis Jochamowitz. El propio Mantilla sería explícito al respecto: «El APRA es un credo y yo solo un soldado más del aprismo, dispuesto a alcanzar un lugar, pero no el honor de quienes sufrieron el martirologio de la clandestinidad, la persecución y el destierro. Creo haber cumplido con mi deber de aprista. Así me forjaron y así moriré».[2]

VIVIR Y MORIR PARA EL PARTIDO

Máximo Agustín Mantilla Campos nació en Lima el 10 de diciembre de 1944. Estudió economía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, sociología en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega y administración en ESAN. Se inscribió en el Partido Aprista Peruano el 15 de octubre de 1965, y desde temprano estuvo fuertemente ligado al sector 19 de Pueblo Libre, donde es reconocido como «el militante más querido y respetado». En 1970 trabajó en el Consorcio Pesquero, en el negocio de la harina de pescado; luego en la Empresa comercializadora de harina y aceite de pescado-EPCHAP y en Pescaperú. Fue Secretario Nacional de Organización, uno de los cargos más importantes en el APRA. Mantilla y Alan García se conocieron en 1977, y desde ese año hasta 1985 fue su secretario personal y

hombre de absoluta confianza. De 1981 a 1983 fue regidor por el APRA en Pueblo Libre. Entre 1985 y 1988 ocupó el cargo de Viceministro del Interior. Estuvo brevemente en 1988 como titular del Ministerio de la Presidencia y desde mayo de 1989 hasta julio de 1990 como Ministro del Interior. Fue Secretario General del APRA entre 1992 y mayo de 1995, y congresista de la República en el periodo 1995-2000.

La noche del 5 de abril de 1992, mientras Alberto Fujimori disolvía el Congreso, la casa de Agustín Mantilla en Pueblo Libre fue minuciosamente registrada por miembros del Ejército y él fue acusado de tenencia ilegal de armas. Mantilla fue detenido y llevado a un cuartel del Ejército en Pueblo Libre, al Pentagonito, a la base de Las Palmas y, debido a problemas de salud, estuvo preso en el Hospital de Policía durante quince meses.

Mantilla ya conocía a Vladimiro Montesinos. Las circunstancias en que ambos personajes se conocen no son muy claras, pero es muy probable que ello ocurriese durante el primer gobierno aprista. Mantilla declaró ante un juzgado que fue su viejo amigo Zvi Sudit Wasserman (negociante israelí de armas en el Perú desde la época del gobierno militar) quien le presentó a Montesinos cuando él estaba a cargo de las adquisiciones del Ministerio del Interior, primero como viceministro y luego ministro de esa cartera. Hay versiones que indican que Montesinos tuvo acceso privilegiado a información sobre narcotráfico y seguridad nacional durante el primer gobierno aprista y que él y Mantilla fueron vistos más de una vez llegar juntos a Palma del Espino, en Tocache, y pernoctar en ese lugar.

El periodista Gustavo Gorriti sostiene que «Mantilla y Montesinos casi siempre estuvieron en orillas contrarias. En 1987, el ex capitán ofreció a Inteligencia de la Marina información sobre el comando Rodrigo Franco».[3] En el año 2000, durante la lucha contra el fujimorismo, señala Gorriti: «una fuente importante me informó que, en el mejor de los casos, Mantilla estaba afectado por una suerte de síndrome de Estocolmo galopante en relación con Montesinos». «Mucha gente que había colaborado con Mantilla, como el "Chito" Ríos o Kitazono, estaba en el SIN. Quedó muy claro que Mantilla era una persona que, fuera por lo que fuera, había sido ganada por el enemigo», añade Gorriti.

En cualquier caso, Mantilla no tenía precisamente una idea negativa de Montesinos. En 1997, *Caretas* le pregunta qué hubiera sucedido si el APRA hubiera tenido su Montesinos. Después de responder que el APRA nunca habría tenido un Montesinos «con los defectos que supuestamente tiene», dijo que «habría sido importante tener un Montesinos angelical, un Montesinos positivo, un Montesinos sin los defectos y pecados que se le atribuyen. Habría sido útil su inteligencia, su experiencia, que por lo menos yo reconozco».[4] «¿Conoce a Montesinos?», pregunta *Caretas*. Mantilla responde: «Lo conozco. He conversado con él unas tres horas en 1991, sobre temas del frente interno y externo. Intercambiamos opiniones. Después no lo he vuelto a ver. Me causó una buena impresión. Es un hombre inteligente, capaz, muy bien informado, que sabe armar equipos. A veces me manda supuestos saludos».[5]

CAMINAR POR EL LADO SALVAJE

La matanza de los penales en 1986 puso al entonces Viceministro del Interior en una situación complicada por la extrema represión de las Fuerzas Armadas y por las ejecuciones extrajudiciales contra los amotinados. Mantilla, según declaraciones de testigos, asumió funciones de mando operativo para debelar el motín en El Frontón, y de acuerdo con el Informe de la Comisión Ames, «dijo venir por orden del presidente Alan García». El entonces Comandante de la Segunda Zona Naval, Vicealmirante AP Víctor Ramírez Ísola, declaró que la presencia de Mantilla en la línea de mando era una situación irregular. Mantilla ha ido cambiando sus declaraciones sobre el caso de los penales en sucesivos procesos judiciales. En un primer momento, ante la Fiscalía, declaró que acudió al Frontón por orden de García. Luego, que fue porque se lo pidió la Comisión de Paz, aunque no recuerda cuál de los integrantes solicitó su ayuda. En febrero de este año, Mantilla reiteró esta última versión, tratando de exculpar de cualquier responsabilidad a García, y declaró que no dio ninguna orden al jefe de las fuerzas especiales de la Marina, Luis Giampietri, para controlar el motín. También negó que hubiera hablado con el presidente García durante y después del operativo militar. En marzo de este año, la Fiscalía exculpó a García, Mantilla y Giampietri y archivó el caso.

Agustín Mantilla ha sido acusado también de tener estrechos vínculos con el Comando Rodrigo Franco (CRF). En mayo de 1990, la comisión investigadora de grupos paramilitares de la Cámara de Diputados recomendó, en un dictamen en minoría, que se haga efectiva la responsabilidad política de Mantilla «por pertenencia a una organización terrorista en calidad de jefe».[6] En su *Informe Final*, la

Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) señala sobre el CRF que: «Las investigaciones efectuadas por la CVR permiten afirmar que el frustrado atentado contra el Diario Marka, el asesinato del abogado Manuel Febres Flores y el asesinato del líder sindical Saúl Cantoral Huamaní y Consuelo García, atribuidos a presuntos integrantes de una organización paramilitar, permiten suponer la existencia del autodenominado Rodrigo Franco, presuntamente dirigido por Agustín Mantilla, y que utilizó la infraestructura e información del Ministerio del Interior. Estuvo constituido principalmente por estudiantes reclutados de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, liderados por Jesús Miguel Ríos Sáenz, y contó con la participación de algunos efectivos del GRUDE de la Dirección de Operaciones Especiales (DOES) y del Delta 5 de la Dirección Contra el Terrorismo (DIRCOTE) de la Policía».

Pero lo que sucedió el 13 de marzo del año 2000 fue uno de los hechos más bochornosos y humillantes en la larga historia política del APRA. En la salita del SIN, Mantilla recibe de manos de Vladimiro Montesinos 30 mil dólares (en realidad, le pidió 100 mil) para la campaña electoral de su partido. Según él —en ese entonces jefe de la campaña electoral del APRA—, el trato con Montesinos era desconocido por la dirigencia del partido. A cambio del dinero, Mantilla debía ayudar al fujimorismo en el Congreso: entorpecer, impedir o frustrar investigaciones relacionadas con violaciones de derechos humanos. El «vladivideo» se hizo público el 5 de febrero de 2001, arruinando la campaña presidencial aprista. El escándalo se hizo mayúsculo cuando una comisión del Congreso que investigaba a Montesinos reveló que los hermanos Agustín y Jorge Luis Mantilla (asesor del primero en el Ministerio del Interior) mantuvieron dos cuentas en el Union Bank of Swiss por un monto de 2'562.232 dólares. El ex ministro explicó que el dinero provenía de «donaciones de carácter político de partidos y amigos del exterior». La información que dieron los Mantilla al banco era que «operaban un servicio de minibuses y eran propietarios de una empresa de seguridad». Parte de estos depósitos provendrían de las comisiones por la compra de armas y equipos electrónicos cuando Mantilla se desempeñaba en el Ministerio del Interior. En 2003, la Comisión parlamentaria presidida por Ernesto Herrera concluyó que Mantilla llegó a acumular 6'325.000 dólares en cuentas en el extranjero a través de una red de testaferros. En diciembre de 2006, la Corte Suprema declaró prescrito el proceso que se le siguió a Mantilla por enriquecimiento ilícito. El origen y el destino del dinero de las cuentas que manejaron los hermanos Mantilla quedaron en el misterio. De la pena que no se libró fue la de la Sala Anticorrupción, que en noviembre de 2002 lo condenó a seis años de prisión por el delito de cohecho pasivo propio en el proceso por recibir los 30 mil dólares. Mantilla salió de prisión el 17 de diciembre de 2005, tras cumplir dos tercios de la condena y después de pagar 300 mil soles de reparación civil.

«¡MANTILLA NO ES LEPROSO!»

Para un grupo no pequeño de apristas, en el que se encuentran algunos líderes, Agustín Mantilla es víctima de marginación dentro del partido, del que fue expulsado en 2001 por Jorge Del Castillo. Según ellos, a Mantilla se le trata como un apestado y no como lo que es: un compañero leal que ha cumplido su condena con estoicismo y que con su silencio ha protegido al partido y a sus dirigentes. «Yo fui expulsado del APRA, pero sigo siendo aprista y espero, algún día, regresar a mi partido. Los líderes del partido no tienen nada de qué perdonarme», dijo Mantilla en febrero de este año. El ex ministro aprista considera que lo de Montesinos fue un error, un pecado («yo pequé políticamente, también ya pagué»), solo «un accidente de la política, algo que, a lo largo de la historia de mi partido, se ha realizado de manera permanente, y a mí me ha tocado el mérito en esta oportunidad». Su paso por prisión fue «un sacrificio por el APRA». Un militante aprista que pidió no ser identificado declaró que «Mantilla es un poder oculto en el partido». Y sobre el «acto de desagravio» al doblemente defenestrado funcionario aprista Carlos Arana en la base de Pueblo Libre y la respuesta matonesca a dos periodistas dice: «Ahí se ve a la plana mayor de Mantilla. Es una facción del partido. Son matonescos. En algunos apristas ha causado rechazo, pero la mayoría lo toma como algo normal. Nadie quiere pelearse con esa gente porque de todas maneras ejercen poder. El poder que ejerce actualmente Mantilla es el poder de su gente para operar. Para muchos puede sonar infraterno lo que estoy diciendo, pero es conocido por todos».

Hoy Mantilla juega a las apariciones, ocasionalmente en los medios, mandando mensajes, trabajando una estrategia, anunciando una «presencia valiosa» del partido en el Estado, ofreciendo su asesoría al ministro del Interior o dejándose fotografiar junto a dos policías en Chimbote. Ninguno de esos mensajes es casual. Mantilla no es un político improvisado, tampoco juega solo. Es un hombre de

partido y su influencia en el APRA no se ha disipado. Si no fuera así, no se entendería que el propio presidente García apoyara en forma tan vehemente a Carlos Arana, hombre de confianza de Mantilla. El ex ministro maneja importantes hilos en la organización, tiene gente de base y conoce demasiados secretos como para apartarse tan fácilmente del APRA. Porque en este negocio nadie se retira a su casa sabiendo tanto de tantas personas.

«Soy un hombre feliz, que cumplió a cabalidad los encargos», ha dicho Mantilla, a quien solo alejaron formalmente del APRA (cumpliendo acaso un acuerdo partidario). Quizá vuelva a reincorporarse plenamente en un futuro no tan lejano, porque así es la política y porque existen personajes para los que la política es una monomanía, como Agustín Mantilla, capaces de decir: «Jamás me fui. En el APRA nací y en el APRA moriré». ■

1 Declaraciones a la revista *PescaPerú*, año 1, n.º 4, diciembre de 2006, p. 12.

2 Ibíd. p. 13.

3 "Mantilla: ¿ampay me salvo?" En <http://www.agenciaperu.com/investigacion/2002/oct/mantilla.htm>.

4 «Chuponeo mal logrado». *Caretas*, n.º 1480, 28 de agosto de 1997, p. 27.

5 Ibíd.

6 Comisión investigadora de grupos paramilitares. *Una lucha cívica contra la impunidad*. Manuel Piqueras, editor. Lima, marzo de 1990, p. 119.